

**La presidencia de
Mauricio Macri
(2015-2019)**

Héctor E. Recalde

**La presidencia de
Mauricio Macri
(2015-2019)**

**De la revolución de la alegría a la emergencia
alimentaria y la nueva crisis de la deuda**

Recalde, Héctor Eleodoro
La presidencia de Mauricio Macri, 2015-2019 : de la revolución de la alegría a la emergencia alimentaria y la nueva crisis de la deuda / Héctor Eleodoro Recalde.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2020.
200 p. ; 24 x 19 cm.

ISBN 978-987-8308-15-9

1. Ensayo Político. 2. Política Argentina. I. Título.
CDD 320.82

1ª edición: Abril 2020

Diseño, composición, armado: Grupo Editor Universitario

©2020 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421 (C1407FUQ) C.A.B.A.

ISBN: 978-987-8308-15-9

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
I. MAURICIO MACRI Y LA NUEVA DERECHA EN LA ARGENTINA	13
El recorrido de Mauricio. De las empresas familiares a la presidencia de Boca Juniors	13
De Boca al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires	18
Negocios y política. El negocio de la política	24
II. UN MACRI EN LA CASA ROSADA	27
Un recambio presidencial conflictivo	27
Un presidente multi procesado	30
El mejor equipo de los últimos 50 años o el país atendido por sus propios dueños	32
El Congreso de la Nación durante la presidencia de Macri	38
Los derechos humanos según Cambiemos	39
El Plan Nacional de Derechos Humanos. Los dichos y los hechos	42
III. LA VUELTA AL MUNDO DE UN GOBIERNO PRO-MERCADO	47
La política internacional de Cambiemos	47
Primeros los buitres	48
El gobierno argentino retorna al Foro de Davos	50
Multisectorial Antiextractivista	52
Un amor mal correspondido. Las relaciones con EE. UU.	53
La elección de Donald Trump y su impacto local	61
La primera visita presidencial de Macri a EE. UU.	64
Vaca Muerta	65
Dos ministros argentinos en EE. UU.	72
Argentina en el G-20	75
Caer al Fondo	77
Las relaciones con China y Rusia	83
Las relaciones con América Latina	87
La VIII Cumbre de las Américas	90
IV. EL GOBIERNO DE CAMBIEMOS Y LA CORRUPCIÓN	93
Los casos de Cristóbal López y Lázaro Báez	94
La justicia en los cuatro años de Macri. Discurso y realidad	108
El papel de los medios, la Justicia y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual	122
Los tiempos de la Justicia y el nuevo Gobierno	130

V. DEL COMPROMISO DE POBREZA CERO A LA LEY DE EMERGENCIA ALIMENTARIA	133
CERO POBREZA CERO	133
La pobreza heredada	134
La Asignación Universal por Hijo (AUH)	134
La intervención del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la cuestión de la pobreza en Argentina	136
Un compromiso de Mauricio Macri: “Pobreza Cero”	136
El gobierno de Cambiemos y los movimientos sociales	138
El caso de la Organización Barrial Tupac Amaru	139
Una crisis sistémica y el intento de construir una burocracia piquetera	146
De la Pobreza Cero a la Ley de Emergencia Alimentaria	148
Las iglesias, el estado y la cuestión social	149
La relación de Macri con la jerarquía católica	152
Las relaciones con las iglesias al finalizar el gobierno de Cambiemos	155
¿Y la “Pobreza Cero”?	157
VI. EMPOBRECIMIENTO, REACTIVACION DE LA PROTESTA SOCIAL Y NUEVO PARADIGMA DE SEGURIDAD INTERIOR	159
La pobreza durante la presidencia de Macri	159
Un nuevo paradigma represivo	160
La CGT durante esta etapa	163
Los proyectos de reforma laboral	167
Dos casos resonantes y su trasfondo:	
las muertes de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel	169
La cuestión indígena en Argentina	172
El gobierno de Macri y la inmigración de países limítrofes	174
Los situación de los trabajadores inmigrantes	177
Los talleres clandestinos	178
Los actores del drama y una trama de encubrimiento	182
El incendio de Iron Mountain	185
VII. EL ULTIMO TRAMO DE CAMBIEMOS	187
La emergencia alimentaria	187
Los escándalos judiciales	189
Situaciones dramáticas convertidas en espectáculos televisivos	189
Las elecciones presidenciales de 2019	191
EPÍLOGO. UN BALANCE PROVISORIO DEL GOBIERNO DE CAMBIEMOS Y UNA HISTORIA QUE CONTINÚA	197
BIBLIOGRAFÍA	199

EL AUTOR

Héctor Eleodoro Recalde es Licenciado y Profesor de Sociología (UBA), Profesor de Historia (UBA) y Doctor en Historia (UNLP).

Autor de numerosos ensayos publicados por el Centro Editor de América Latina, Corregidor y Grupo Editor Universitario. Sus últimas obras son La protesta social en la Argentina. Desde las primeras sociedades de resistencia al movimiento piquetero (2003), Clericalismo y anticlericalismo en América Latina (1810-1915). El caso de Argentina (2016), La pobreza en la Argentina. Pobreza, protestas sociales y políticas sociales, desde comienzos del siglo XX hasta el presente (2017).

PRESENTACIÓN

El 3 de noviembre de 2015, en diálogo con Radio Mitre, Mauricio Macri (en adelante MM) afirmó que el 25 de octubre de ese año -la fecha de la primera vuelta de las elecciones que habrían de llevarlo a la presidencia de la República- “hubo una revolución de la alegría”.

Trece días después alcanzaba la primera magistratura e inauguraba otro capítulo de una historia que en las últimas décadas presenta muchos aspectos reiterados. Uno de ellos son las proclamas fundacionales de las nuevas administraciones, lo que muestra a persistencia de los grandes problemas que afectan a los argentinos, que no podemos encontrar una vía para resolverlos. En el intento fracasaron todos los gobiernos (civiles y militares), que casi siempre comenzaron declamando sus intenciones transformadoras. Así ocurrió con la Revolución Argentina (inaugurada por Onganía en 1966), que vino a restablecer el “orden” (en el sentido castrense del término) y sentar las bases de un desarrollo económico sostenido, y terminó desatando una enorme crisis social y la militarización de la política. El trienio peronista (Héctor José Cámpora, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón, entre 1973-1976), por su parte, comenzó con la consigna “Dependencia o Liberación” y concluyó con agudos enfrentamientos internos, el agravamiento de los problemas económicos y sociales, algunos anticipos de represión ilegal y un nuevo golpe militar. Peor fue el caso del siniestro Proceso de Reorganización Nacional (inaugurado por Videla en 1976 y que, con sucesivos recambios, se prolongó hasta 1983), que impuso el terrorismo de Estado y masacró a miles de personas sin poder completar los objetivos del poder económico concentrado que representaba, aunque avanzó bastante en esa dirección. Vino luego la “primavera democrática” de Raúl Alfonsín (1983-1989), que terminó en un profundo desencanto y un presidente impotente ante las corporaciones empresariales, que forzaron su retirada anticipada con un golpe de mercado. Seguidamente, Carlos Saúl Menem (1989-1999) nos prometió el “ingreso al Primer Mundo”, una propuesta neoliberal continuada por el efímero Fernando De la Rúa, que sólo gobernó dos años y debió renunciar el 20 de diciembre de 2001, en medio de la mayor conmoción económica, política y social de la historia argentina.

Lugar aparte merece la larga década de los gobiernos kirchneristas (Néstor Carlos Kirchner, 2003-2007, y Cristina Fernández de Kirchner, 2007-2015), que se propusieron dar vuelta las páginas de nuestra historia, resucitar a la “burguesía nacional”, promover el desarrollo económico con equidad y restablecer la movilidad social ascendente, tomando como modelo al primer peronismo en un contexto interno e internacional completamente diferente a la segunda posguerra, cuando ese movimiento se originó. Los logros inmediatos de estas dos administraciones fueron importantes, aunque parciales, y a ello nos hemos referido en el tomo anterior de esta Historia Reciente de la Argentina. Paradójicamente, los caprichos electorales (que siempre responden a una cierta causalidad) hicieron que el desemboque del proyecto “nacional y popular” fuera la conquista del gobierno por una nueva derecha representante del poder económico concentrado. Llegó entonces el gobierno de la Alianza Cambiemos, que desde el nombre elegido para esa coalición prometía resolver los problemas nacionales y concretar la mentada “revolución de la

alegría”. El resultado, como trataremos de mostrar en las páginas que siguen, fue otro desastre nacional, equiparable en sus consecuencias a la crisis de 2001, cuyo inventario -como ocurre con los grandes cataclismos- iremos completando con el tiempo. Sus peores efectos los sufriremos en los próximos años, en los que deberemos pagar la factura de la alegre “revolución” que benefició a muy pocos.

Cuatro años después del festivo debut presidencial de MM, el 28 de octubre de 2019 Juntos por el Cambio (JPC), que lo llevaba como candidato a la reelección, era derrotado por la fórmula del Frente de Todos (FDT), que postulaba a Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner para los cargos de presidente y vice de la República. Esa misma noche, una enorme multitud espontáneamente reunida festejaba el triunfo en primera vuelta e imaginaba el comienzo de una etapa más feliz. Aunque todavía quedaba casi un mes y medio de espera para la transferencia del mando presidencial, en el ánimo de los manifestantes lo peor había quedado atrás y con el retorno del peronismo -unificado nuevamente para la contienda electoral- se concretaba el profético “¡Volveremos!”, con que los partidarios de CFK la despedían al finalizar su segundo mandato, el 9 de diciembre de 2015. Se trataba, nuevamente, de un gobierno que prometía implementar políticas favorables a la mayoría del país; al mismo tiempo, varias voces auguraban que el neoliberalismo no volvería más, presumiendo que el ciclo iniciado en 1976, durante la dictadura terrorista, continuado en los '90 por los gobiernos de Menem y De la Rúa, y proseguido durante los cuatro años de gobierno de MM había llegado a su fin. Nuevamente, millones de argentinos soñaban (sueñan) que un futuro mejor estaba al alcance de sus manos, confirmando la profunda sabiduría del mito de Pandora. El retorno al gobierno del FDT pareciera augurar ese feliz desenlace.

Ese es el estado de ánimo de millones de personas en el momento que damos este libro a la imprenta. No obstante, el 40% de los votos obtenidos por el derrotado JPC mostraba con claridad que la nueva derecha argentina conservaba su “núcleo duro” y una porción de los veleidados sectores medios la había apoyado con sus votos, siempre susceptibles de incrementarse en futuras elecciones.

Al momento de su publicación, este trabajo se refiere a la etapa más reciente de nuestra historia: los cuatro años del gobierno de la Alianza Cambiemos, que acaba de concluir. Se trata de un lapso acotado que sólo puede interpretarse cabalmente si se lo incluye en una perspectiva de mediano plazo, poco menos de medio siglo. En efecto, esa administración representó una reacción a las políticas seguidas durante la larga década kirchnerista, cuyos gobiernos se definieron como “nacionales y populares”, y plantearon como objetivos centrales el desarrollo del mercado interno con inclusión social; esto significaba apoyar la actividad de las PYMES, controlar el ingreso de productos importados y el manejo de las divisas, y estimular el consumo, apuntalando a los sectores de la “burguesía nacional” y promoviendo la movilidad social ascendente. Complementariamente, durante sus presidencias NCK y CFK impulsaron la integración regional y contribuyeron al fortalecimiento de organismos como el Mercosur y Unasur, tratando de formar un bloque que pudiera negociar con más fuerza con las potencias del mundo. Dos de los ejes de sus políticas fueron el desendeudamiento externo y el no contraer nuevas deudas con el exterior, buscando crear condiciones para una política con visos de autonomía.

El discurso y la praxis de MM se ubicaron en la vereda de enfrente, ya que promovió la “apertura al mundo” -entendida como la adhesión a la globalización neoliberal que nos condena a un lugar subordinado como país- y una relación preferencial con EE. UU., por lo que el cono sur de América Latina dejó de ser el foco de su política exterior; es más, siguiendo al gobierno estadounidense constituyó al gobierno venezolano de Nicolás Maduro en objeto de constantes críticas, fue indiferente al desplazamiento de Vilma Rousseff en Brasil y al golpe de Estado que derrocó a Evo Morales en Bolivia, y dio reiteradas muestras de amistad con su par chileno Sebastián Pineda, gran empresario y conservador como él, y los brasileños Michel Temer y Jair Bolsonaro, decididamente reaccionarios. También impulsó la apertura comercial y del mercado de capitales, al mismo tiempo que privilegió los intereses de los sectores agroexportadores y financieros, lo que tuvo un fuerte impacto sobre las pequeñas y medianas empresas, la actividad laboral y la situación social de la mayoría de la población. En el mismo sentido influyeron las alzas en las tarifas de los servicios públicos y los hidrocarburos, que satisficieron los intereses de las empresas concesionarias de las explotaciones en desmedro del conjunto de la población. Además, se produjo un giro drástico respecto de los tenedores de bonos que no ingresaron a los canjes de deuda promovidos por los gobiernos K (los “fondos buitres”), cuyas exigencias fueron satisfechas completamente; a renglón seguido se retomó la relación con el Fondo Monetario Internacional y se contrajo una deuda voluminosa e improductiva, que sólo sirvió para alimentar la fuga de capitales. Respecto a sus predecesores, Macri siguió una política pendular, repitiendo una tendencia de las últimas décadas; en este aspecto, la política de Cambiemos estuvo inscrita en una perspectiva cuyos antecedentes se remontan a cuarenta años atrás, con la dictadura terrorista y el programa económico diseñado por José Alfredo Martínez de Hoz, reeditado en los años 90 en los que el cerebro del diseño económico fue Domingo Felipe Cavallo.

Las políticas impulsadas entre 2003 y 2015 respondieron a los intereses de sectores sociales distintos. En un caso, los más ligados al mercado interno (como productores y consumidores), cuya representación asumieron las autoridades del FPV; en el otro, a los grandes exportadores y el capital financiero, que en los años de la Alianza Cambiemos colocaron a muchos de sus representantes en el aparato estatal y conformaron -según la definición del titular del Poder Ejecutivo- “el mejor equipo de los últimos 50 años”. Se trataba, en realidad, de representantes del poder económico concentrado, con lo cual, como se ha escrito, el Estado fue atendido por sus propios dueños. No obstante, a pesar de las diferencias no faltaron las continuidades entre la administración de la Alianza Cambiemos y las del Frente para la Victoria, que fueron tan importantes como las rupturas. Los rasgos centrales de nuestra economía no sufrieron mayores modificaciones en las dos últimas décadas: concentración y extranjerización, que ubican a la cabeza del ranking empresarial a un reducido grupo de grandes empresas transnacionales, asociadas a veces con los sectores más fuertes de la economía local; una industria falta de integración vertical y horizontal, dependiente para su funcionamiento de un alto porcentaje de insumos importados; y una creciente tendencia a la primarización, que ubica a las actividades agropecuarias (en especial el cultivo de soja), la minería a cielo abierto y la explotación de hidrocarburos en el centro de nuestras producciones. Las consecuencias de estas debilidades estructurales son el déficit de la balanza comercial y de pagos, y la falta crónica de divisas que en determinado punto del ciclo económico pone un freno a la expansión productiva. En el aspecto social, los gobiernos kirchneristas y el de Macri convivieron con la pobreza, un fenómeno que no ha dejado de crecer desde la dictadura terrorista e incluye actualmente a un tercio de los argentinos. Aunque es cierto que la situación empeoró durante el último gobierno, que incumplió con su promesa electoral de “Pobreza 0”, la condición de los pobres sólo había mejorado entre 2003 y 2015 debido a que la expansión económica ocurrida durante gran parte de esa etapa

permitió que los ingresos de las changas se sumaran a las prestaciones sociales, aliviando bastante las necesidades de los más humildes. Pese a ello, subsistieron el déficit de vivienda, las deficiencias del ambiente donde están emplazadas, las carencias del sistema hospitalario y educativo, y la falta de empleo decente para todos. La persistente informalidad laboral apenas se atenuó y durante el gobierno de CFK se reconocía que la misma afectaba a por lo menos un tercio de los/as trabajadores/as; es obvio que esa condición está directamente asociada con la situación de pobreza.

El tránsito de los gobiernos “nacionales y populares” de NCK y CFK a la nueva derecha comandada por MM es un capítulo más de la alternancia entre dos modelos de país que se suceden desde el derrocamiento del primer peronismo, a mediados de los años 50 del siglo pasado. Ambas propuestas han mostrado su incapacidad de sacarnos de una crónica decadencia: una, por la falta de consecuencia y profundidad de las políticas que impulsaron los gobiernos que privilegiaron el mercado interno; la otra, por el carácter regresivo de sus propuestas -una versión contemporánea del modelo primario-exportador-, que no pueden ofrecer dignidad a casi 50 millones de personas. Sus efectos más notables son las reiteradas crisis económicas, que profundizan el atraso productivo y la dependencia financiera, y el crecimiento de una ancha meseta de la peor pobreza: aquella que es resultado de la exclusión del mercado laboral sin perspectivas de reinserción. De este modo, muchos millones de argentinos (hombres que hace tiempo han perdido sus empleos; mujeres jefas de hogar con ocupaciones precarias; jóvenes de ambos sexos que no logran insertarse en el mercado de trabajo formal; muchos ancianos que pasan sus últimos días en medio de necesidades y millones de niñas y niños que reproducirán en el futuro las miserables condiciones de vida de sus progenitores) carecen de lo indispensable para un razonable buen vivir y subsisten con módicos auxilios estatales y su ingenio para “hacer la diaria”. El horizonte de los sectores medios, por su parte, tampoco es luminoso, desde los económicamente consolidados -que tampoco tienen asegurado el éxito en sus profesiones, comercios y producciones medianas y pequeñas- a los vocacionales, ejemplo del “querer y no poder”, permanentemente vulnerables y amenazados de sumergirse en la pobreza de la que quieren alejarse. Queda un tercio de la población, los más ricos, que aspiran a vivir en un país en el que les sobre todo lo material, aunque seguramente se volverá cada vez más riesgoso para todos.

Unas últimas reflexiones, para cerrar esta larga introducción. Una novedad del siglo XXI, de la que son ejemplo Mauricio Macri y sus adláteres, es la organización política de la derecha conservadora argentina; un grupo materialmente poderoso que careció durante más de un siglo de una fuerza electoral a nivel nacional, por lo que tuvo como representante a los militares (el Ejército en primer término) y como recurso para acceder al gobierno, los golpes de Estado. Como mostraron las últimas elecciones presidenciales, hoy este sector está políticamente organizado y dispuesto a dar combate, con el apoyo de una porción volátil de la ciudadanía. Por eso, no hay que descartar que en lo inmediato conquiste nuevamente el gobierno nacional y su concreción depende del fracaso de sus adversarios políticos. El heterogéneo campo popular, por su parte, se muestra disperso y una porción de sus componentes se muestra electoralmente veleidoso.

Como las políticas económicas y sociales transformadoras requieren de actores conscientes, organizados y movilizadas, la mayoría del pueblo está en desventaja respecto a las minorías poderosas, cuyo repertorio de control social se ha ampliado considerablemente a lo largo del siglo XX y en lo que va de la presente centuria, cuando ha mostrado una vocación que antes no había expresado de manifestarse en las calles. En este contexto, la principal reserva renovadora está constituida por los asalariados -obreros y empleados de todas las especializaciones y categorías- que en la actualidad parecen estar sumergidos en una visión mezquinamente corporativa; la masa de los trabajadores desocupados, por su parte, es potencialmente disruptiva, aunque está visto que el sistema ha sabido generar mecanismos de contención social que han impedido que los crueles años del gobierno de Cambiemos culminaron en otro diciembre de 2001.

Sin embargo, hasta ahora los pueblos siempre han encontrado soluciones a sus problemas y como recordaba Rodolfo Puiggrós en los años 60 del siglo pasado, citando a William Shakespeare, "Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que han sido soñadas en tu filosofía". Por eso, seguramente la mayoría de los argentinos hallará en algún momento caminos hacia el progreso que las limitaciones de este autor no le permiten advertir.

